

VIDA RURBANA

El Entorno Rururbano y La Casa de Ovidio Amaral.

Sebastián Rubiales Bonilla, licenciado en filosofía.

El Área Metropolitana de la Bahía de Cádiz, a mi juicio, está definiendo un espacio sobre decisiones administrativas y con especial intensidad en las llamadas grandes infraestructuras:

- Desdoblamiento de la vía Jerez-El Puerto-Puerto Real.
- Rescate del tramo de autopista Cádiz-Jerez.
- Ronda Oeste en el paso de la N-IV en Jerez.
- Nueva conexión El Puerto-Rota-Costa Ballena-Chipiona
- Autovía San Fernando-Tarifa-Algeciras
- Enlace marítimo Rota-El Puerto-Cádiz
- Desdoble de la vía férrea Sevilla-Cádiz
- Construcción del segundo puente a Cádiz sobre la Bahía

Parece, pues, evidente e inevitable que la Bahía de Cádiz se constituya en un área metropolitana si es que ya no lo es pues a estas intervenciones enumeradas únicamente habría que añadirle una cierta información de los Nuevos Planes Generales de Ordenación Urbanística (Puerto de Santa María, Puerto Real, San Fernando, Jerez) para completar el cuadro: un desarrollo urbanístico muy potente “colgado” de estas grandes infraestructuras.

Una mirada nocturna desde la Sierra de San Cristóbal podrá más que mil palabras: un enorme espacio colonizado –sin solución de continuidad– sobre los desarrollos terciarios y residenciales: Polígono de las Salinas, el proyectado polígono de las Aletas, la puesta en carga de todos los espacios intersticiales entre la ciudad consolidada y la nueva Ronda Oeste en Jerez...etc. Un galimatías en donde se pierde la noción del espacio y del tiempo: todo parece igual, el ocio en las mismas

superficies comerciales del Puerto, de Jerez, de San Fernando, las mismas adosadas chirriantes, los mismos iconos estafalarios de diecisiete plantas, los mismos “parques periurbanos”. Daría igual vivir en la Bahía de Cádiz o en la Bahía de Algeciras o en la de San Francisco. Es cuestión de tiempo. Todo acabará siendo igual.

En los antiguos libros de geografía se decía que había un tipo de elemento que daba identidad a una comarca, a un ámbito relativamente homogéneo, eran los propios elementos físicos. En nuestro caso, a mi juicio, la lámina de agua de la Bahía de Cádiz, las marismas, los embarcaderos de ribera, los espacios y actividades portuarias... y el río Guadalete, han sido los dos elementos principales.

El río Guadalete que es el río de Europa que más promesas públicas de recuperación ha recibido y menos intervenciones para hacerla realidad, pone en relación la Bahía de Cádiz con el entorno rural de sus vegas de regadío y finalmente con la Sierra de Cádiz.

En efecto, en un espacio considerado “trasera” por los urbanistas y arquitectos hasta hace bien poco tiempo, surgieron a partir de los años 30 los llamados poblados de colonización: San Isidro del Guadalete, El Torno, Majarromaque, Nueva Jarilla, La Ina, La Greduela...etc. y algunos asentamientos dispersos que componen una realidad rururbana con unas características, con unos atributos urbanos que merecen destacarse:

- Se asientan en un espacio agrario, rural.
- Se asientan en torno a unas actividades ligadas a las explotaciones agropecuarias.
- Mantienen una población que, tanto en términos absolutos como relativos, tienen una densidad muy baja.
- Se encuentran en la zona regable del Guadalete.
- Presentan una tipología edificatoria idéntica, con casas entremedianeras y patios anterior y posterior muy amplios. Este segundo acogía las

actividades agrícolas familiares: la cuadra, el cuarto de aperos de labranza, etc. Actualmente, con la crisis ya irreversible del sector agrario en nuestro país, el espacio posterior suele dar salida a las necesidades de ampliación del núcleo primitivo de la vivienda, por emancipación de los hijos, etc.

- Los equipamientos se reducían a una pequeña capilla o iglesia y una unidad escolar de educación primaria.
- El trazado viario es de forma ortogonal, con amplias calles y aceras y una o dos plazas.
- Jerez de la Frontera ha funcionado como centro y núcleo principal por estar en su término municipal y por evidentes conexiones culturales, económicas e históricas con estos asentamientos.
- Asentamientos que, por casualidad, están bien comunicados con las grandes infraestructuras provinciales.

En estos asentamientos se viene produciendo un modo de acercamiento que, a mi juicio, no es que huya de la ciudad sino que la busca. Que busca la ciudad, con las cualidades que ha mantenido la ciudad mediterránea frente a la ciudad anglosajona. Un modo de vivir que he definido en mi artículo Apuntes para un Nuevo Programa Urbano como una actitud basada en la levedad y en la lentitud.

Esos valores urbanos, esos atributos urbanos que Ovidio Amaral y su familia andaban buscando en La Greduela hace hoy más de veinte años cuando construyeron una nave a dos aguas con un enorme salón y con una enorme biblioteca y comenzaron a plantar naranjos, uvas, plantas aromáticas... cuando rehabilitaron una antigua construcción que servía como cuadra, para las oficinas de su trabajo profesional que hoy comparte con su hijo.

David Amaral y su familia buscaban unos valores urbanos que les permitieran conocer y relacionarse con sus vecinos, llamarles por su nombre, encargarnos y ofrecerles alguna pequeña tarea de ayuda mutua, estar en

contacto real con una naturaleza real...elegir la verdad en vez lo artificioso, lo natural a lo virtual.

Frente a este modo de vida, el sistema –como muy bien dice mi amigo hegeliano Fernando Visado– impone su lógica de una manera inevitable, porque es consecuencia de su propio despliegue, de su propia lógica interna. Y, partiendo de que ha triunfado la lógica del mercado, es decir, el valor del suelo como valor de cambio, todos los actores están volcados en una carrera hacia la colonización de la naturaleza: la Administración pública, los propios Ayuntamientos cuya financiación depende del negocio del suelo, los constructores, los promotores, los urbanistas, los arquitectos...y las familias andaluzas y españolas que han puesto la hucha de sus ahorros, el plan de pensiones, en el apartamento de Valdelagrana, en el apartamento de Costa Ballena. Todo se construye porque todo se compra y todo se vende. Y no hay posibilidad de escape.

Ovidio Amaral prefirió irse a vivir al lado del río Guadalquivir. Prefirió echar un rato de charla con su amigo Juanín sobre las plagas de la uva o sobre un tipo de naranjas que pueda aguantar más tiempo una vez arrancadas del árbol. Le mostró, además, a su hijo Pablo que se puede trabajar con internet, con ordenadores, sin necesidad de coger el metro o tener dos plazas de garaje subterráneo. Ovidio Amaral quiso, a mi juicio, vivir de una manera más leve, con un ritmo más pausado, más lento, como desgranando los días y las noches. Como si estuviéramos aquí un poco como de paso. Como si quisiera vivir de una manera elemental. Con la simplicidad con la que han vivido siempre los hombres sabios.